

# LA TIERRA QUE COMPARTIMOS

## La práctica de cada día, budista y cristiana

Roshi Robert Aitken y Hermano David Steindl-Rast

\*\*\*

### CONTENIDOS

Introducción del editor (Nelson Foster)

#### Parte 1

*Fundamentos de la Práctica.*

- Experiencia religiosa
- El yo y lo Esencial
- Conocimiento, sabiduría y corazón
- Las dos tradiciones: divergencias, intersecciones y mezclas.
- Manteniendo vivas las tradiciones

#### Parte 2

*La Práctica de cada día*

- Práctica con *P* mayúscula
- La transformación del carácter
- Cómodo con uno mismo
- Temas en el corazón de la Práctica
- Eros, imaginación y sentimentalismo
- Emociones amargas
- Lidiando con otros

#### Parte 3

*Practicando en instituciones,  
practicando en la sociedad.*

- Autoridad religiosa, integridad personal y compromiso con la comunidad

- El estudiante y el maestro
- Conducta sexual impropia de líderes religiosos
- El imperativo de actuar
- La acción compasiva y la remodelación de la sociedad

Apéndice: *Una bibliografía de estudios y diálogos de budistas y cristianos*

\*\*\*

## Capítulo 1

### **Experiencia Religiosa**

#### **Experiencia original e interpretaciones culturales**

Aitken Roshi: Hemos acordado que nuestro tema principal será la práctica cotidiana –expresando en la vida real, realizando en la vida diaria, nuestras más profundas convicciones e ideales- pero, ¿de dónde vienen esos ideales y convicciones?

Hermano David: Esencialmente de nuestra más profunda experiencia. Allí es donde toda religión está fundada: en la experiencia.

AR: Aldous Huxley creía que una cierta “experiencia perenne” subyace en todas las grandes tradiciones religiosas – un tipo de experiencia profunda que es común a todas las personas pero que las diversas tradiciones han formulado de manera diferente. ¿Piensas que eso es verdad?

HD: Esta es una cuestión muy controvertida. Aunque algunas personas que yo respeto altamente sostienen que las tradiciones religiosas no se pueden remontar hacia una experiencia universal, mi convicción de que es posible hacerlo ha crecido a través de los años. Por supuesto, no hay dos experiencias que sean siempre exactamente iguales; aún dos experiencias de mí mismo no son nunca la misma. Pero hay algo en la gran experiencia religiosa que es idéntico para todas las tradiciones. ¿Estás de acuerdo?

AR: Pienso que sería difícil definir tal experiencia, puesto que las personas interpretan las cosas a través de sus propios sesgos culturales o expectativas. Sabemos a partir de la psicología, por ejemplo, que alguien trabajando con un terapeuta freudiano va a tener sueños sexuales, mientras que una persona con un terapeuta junguiano va a tener sueños arquetípicos.

HD: En otras palabras, sientes que nuestros marcos culturales de referencia son tan penetrantes que siempre van a irrumpir en la experiencia más original. Pienso que es verdad, pero cuando todos los marcos de referencia son superpuestos, como si fueran un montón de negativos de fotos, todavía habrá una imagen que emerja, mostrando lo que todas esas experiencias tienen en común. Yo sugeriría, por ejemplo, que esta experiencia original, esta más profunda experiencia, es siempre feliz, aunque pueda ser alcanzada bajo circunstancias muy dolorosas.

AR: Sí: feliz, descansada, pacífica.

HD: Otro aspecto de esa experiencia es un sentido de pertenencia universal. Freud llama a esto un “sentimiento oceánico”, pero es mucho más que un sentimiento; es una realidad existencial. Te reconoces a ti mismo unido con todo. Toda moralidad, para mí, brota de este sentido de pertenencia.

AR: Lo que tú llamas “pertenencia” es otro aspecto de la experiencia más profunda. William James cita a una mujer diciendo, acerca de su experiencia “Las verdades de la Biblia parecen hechas para mí.” Esa es la vivencia de hacer propia una religión.

HD: En ese momento, con esa experiencia, se convierte en algo propio, se vuelve propiamente tuya.

AR: Sí, y la palabra *propio* (*own en inglés*) es instructiva en este contexto. A veces se utiliza como “reconocimiento”, como en la expresión “Sí, yo hice eso. Lo reconozco”. En otras palabras, reconozco que lo que has dicho sobre mí es verdad, pero al decir “lo reconozco” estoy expresando esto más íntimamente.

HD: Esto sugiere también que, cuando lo hacemos propio, somos los maestros. Antes de apropiárnoslo, ello nos posee.

AR: Exactamente. Antes de apropiarnos de algo, sea que esto fuera nuestra historia personal o nuestra religión, es algo externo a nosotros, voces viniendo desde afuera. No es real para nosotros todavía; no lo hemos realizado. En el budismo zen, *intimidad* es una palabra muy importante. En la temprana literatura china sobre zen, hace más de mil años atrás, fue usada como sinónimo de la gran experiencia de la que estamos hablando, la apertura que más comúnmente llamamos realización o iluminación. Cuando eres íntimo, eres uno con. Cuando no eres íntimo, estás en tu cabeza. En japonés uno de los términos para intimidad es *shinsetsu*, el cual es usualmente entendido para denotar benevolencia o justicia. Por ejemplo, si tú le haces un regalo a tu hospedera, ella puede decirte que eres muy *shinsetsu*. En apariencia, ella quiere decir que eres

muy amable, pero en un nivel más profundo, ella está reconociendo la pertenencia, la intimidad, que tu dar expresa.

HD: Tal vez esto de lugar a otro aspecto de esta experiencia original sobre el que personas de tradiciones muy diferentes y con muy diferentes marcos de referencia podrían estar de acuerdo: como consecuencia de la experiencia, uno se vuelve conciente de qué significa ser humano.

AR: Sí, y también de lo que significa ser este particular ser humano.

HD: Eso es muy interesante. ¿No dirías que es ambos? Este particular ser humano está unido a todos los otros. Si, en esta experiencia, cada uno de nosotros realiza qué significa ser plenamente humano, entonces es ambos: esta experiencia es universal y única para todos nosotros, o tendríamos que tener en cuenta radicalmente diferentes posibilidades de ser humano. Tendríamos que decir, en esencia, que no hay una humanidad común que una a toda la gente, y eso nos llevaría a consecuencias absolutamente desastrosas.

AR: La experiencia más profunda, no obstante, es una de estar unido con todos los seres, no solamente con toda la otra gente.

HD: Sí, todos los otros seres, pero eso no invalida el punto de la común humanidad.

AR: En absoluto. La realidad de nuestra humanidad común nos toca en lo más íntimo cuando visitamos lo que es, superficialmente, una cultura extranjera. Observando y participando de costumbres que se han desarrollado separadamente de las propias, gradualmente vamos a reconocer cómo ellas funcionan, cómo ellas envisten la condición humana y expresan nuestro "sentido común". Y en el proceso somos expandidos.

HD: Eso no sólo es verdad visitando otras culturas sino que también es cierto conociendo una tradición religiosa diferente.

AR: ¡Las tradiciones religiosas *son* tradiciones culturales! Eso es por lo cual diferentes religiones formulan la experiencia original y el camino hacia esa experiencia de manera tan dispar, dándonos vida según las Reglas de San Benedicto por un lado, digo, y el estudio koan por otro.

HD: Por eso la experiencia original que todos podemos tener (y que aquellos grandes líderes religiosos probablemente han tenido de una manera profunda) está unida a la práctica por un puente cultural o, más específicamente, por una tradición religiosa. Un amigo mío llama al puente "lenguaje", argumentando

que es el lenguaje el que encausa una tradición y moldea la futura experiencia. Pero de cualquier manera que nosotros elijamos llamarlo, el puente desde la experiencia original a la práctica, da forma a la práctica de una manera particular y, al mismo tiempo, nos posibilita remontar la práctica hasta su raíz común en la experiencia original.

### **Territorio común, vistas diferentes**

AR: Estoy seguro de que conoces la famosa sentencia “Todos los caminos conducen a la cima de la misma montaña”. Esta fue una expresión favorita de Alan Watts y es una reducción de un serio ensayo sobre religiones comparadas de A. K. Coomaraswamy titulado *Paths That Lead to the Same Summit (Caminos que conducen a la misma cumbre)*. La frase simplifica en exceso las ideas de Coomaraswamy, y yo pienso que es errónea.

BD: Yo justo iba a decir lo mismo. ¿Por qué dirías exactamente que no llevan a la cima de la misma montaña? ¿Por qué es inadecuada la imagen?

AR: Los caminos pueden detenerse a la mitad. Los caminos realmente conducen a una cierta experiencia que difiere en profundidad según cada individuo.

BD: Ya veo. Cuando escuché esto por primera vez de Roshi Baker, él comentó, “No me gusta la idea de que todos los caminos se unen en un punto. Yo más bien digo que todos los caminos se pierden en el mismo territorio.” Yo inmediatamente dije que tampoco me gustaba esa expresión porque me recordaba el dicho “Todos los caminos conducen a Roma”, algo que no me gusta escuchar. El territorio es tan vasto que ningún único camino puede hacerle justicia. Esta manera de reencuadrar la imagen nos permite vivir muy en paz con el hecho de que las diferentes tradiciones puedan decir cosas muy diferentes; ellas están explorando el mismo territorio pero en muy diferentes áreas.

AR: Es verdad – y algunas de las tradiciones exploran un área particular muy plenamente, mientras que otras sólo tocarán por encima ese área y concentrarán sus exploraciones en otra parte.

BD: Correcto. Es reconociblemente el mismo campo el que estamos explorando, pero es tan vasto que considerables diferencias pueden surgir en lo que encontramos. ¿Cómo llamarías a ese campo?

AR: ¿Qué tal el reino de la práctica?

BD: Es una vuelta extremadamente interesante la que le has dado a la cuestión. Cuando comenzamos hablando sobre esto, yo tenía un esquema claro en mi mente: de un lado el territorio de la experiencia original, del otro la práctica, y entre ellos la tradición religiosa o cultural o el lenguaje, el cual sirve como puente. Pero tú lo has dado todo vuelta. Si te entiendo correctamente, estás diciendo que no usamos el puente para cruzar de vuelta y explorar la experiencia, sino más bien que nos adentramos en la práctica y esa misma práctica es la exploración de la experiencia. Esa es una vuelta muy interesante.

AR: La experiencia en realidad es momentánea, la experiencia pura misma.

HD: En realidad, ni siquiera momentánea. Es sin tiempo.

AR: En términos de tiempo, es un punto, y como en la definición geométrica de un punto: no tiene dimensiones. Los estudiantes vienen a mí reportando una experiencia genuina, y dicen: "Pero fue un flash". Y yo digo: "Sí, es verdad."

HD: Y ahora tomará una vida entera explorarlo.

AR: ¡Exactamente! Como Dogen Zenji enfatizó, práctica es en sí misma iluminación.

### **El darse la vuelta**

BD: Varias veces nos hemos referido a una gran experiencia en la raíz de todo. Es importante que nos refiriéramos a ello como experiencia, poniendo énfasis en que no es una doctrina abstracta o algo de ese tipo. Por otro lado, hoy en día hay una inflación del término *experiencia*. La gente tiende a imaginar que es siempre una experiencia tipo big-bang, que el momento de la experiencia religiosa debe ser algo que te sacuda y te deje dado vuelta. Quizás podemos contrarrestar esta tendencia hablando de la noción de una conciencia (un darse cuenta) en vez de experiencia, de una conciencia o un darse cuenta existencial, nuestra más profunda conciencia, nuestro más profundo darnos cuenta.

AR: En el Cristianismo, no tienen ustedes el término *metanoia*? ¿No es eso como una inversión o viraje? Nosotros tenemos exactamente el mismo término en el budismo: *eko*, un invertirse o girar. En su "Canto de Zazen", Hakuin Zenji se refiere a esta experiencia como "girando y confirmando tu naturaleza propia – naturaleza propia que es no naturaleza". Este es un darse cuenta único, correcto, pero yo pienso que el hecho de que es un cambio (giro, viraje) debería ser enfatizado.

HD: Sí, eso está muy bueno. *Metanoia*, a menudo traducido como “conversión”, podría ser traducido como “pensando al revés”, significando una súbita visión que lo invierte todo.

AR: Exactamente. El otro término en japonés es *kensho*, lo cual significa “ver la naturaleza”. La implicación es ver dentro de la verdadera naturaleza de las cosas, donde dentro y fuera no son diferentes.

HD: Tal vez podríamos decir que es nuestra más profunda visión dentro de la realidad, como realmente es.

AR: Roshi Yasutani acostumbraba decir que tener *kensho* es como frotar un espacio claro en una superficie de cristal opaco o escarchado: esto te da un indicio de la naturaleza verdadera, pero necesitas continuar hasta limpiar completamente todo el cristal, e incluso tal vez derribarlo.

---

HD: ¿*Kensho* es sólo el primer pequeño vistazo?

AR: Sí, Roshi Yasutani usaba la palabra japonesa que significa *vislumbrar* o *entrever*, y hacía la mímica de frotar un punto en una superficie de cristal escarchado, poniendo entonces su ojo en el punto, escudriñando afuera, y diciendo “¡Oh, está bien, eso es la naturaleza verdadera!”. El punto es que ese *kensho* nos da un genuino atisbo de la naturaleza verdadera pero es sólo un atisbo, requiriendo expansión y clarificación.

En algunas religiones, una experiencia de visión dentro de la realidad es tomada como una experiencia de logro final. Para el estudiante zen, es un nuevo comienzo, no el comienzo mismo pero sí un nuevo comienzo. Después de eso, la tarea es profundizar y clarificar esa experiencia, lo que es un proceso de por vida.

HD: En tu libro *El dragón que nunca duerme* te refieres a “aquel que no puede desbalancearse”. Encontrar adentro a aquel que no puede desbalancearse, ¿es eso parte de la experiencia de viraje?

RA: A mi me parece que con *kensho* no necesariamente encuentras a aquel que no puede desbalancearse. Ese que no puede desbalancearse es uno que ha cultivado ese atisbo inicial a través de largos y largos años.

HD: Tal vez se podría decir que con *kensho* encuentras a aquel que no puede desbalancearse pero no lo encarnas.

RA: Correcto. Es interesante que en los *Diez cuadros de pastoreo de un buey, kensho* es el cuadro número tres: dar un vistazo al buey. Enlazar al buey, domar al buey, cabalgar el buey, olvidar el buey y demás son pasos posteriores en el proceso.

HD: Y este proceso es práctica. Nuestras más profundas visiones existenciales son traducidas por la práctica en el vivir cotidiano.

RA: Absolutamente. Incluso *anuttara-samyak-sambodhi* –la suprema y toda compasiva iluminación- es práctica.

HD: Cuando dices eso, ¿quieres decir que a menos que lo traduzcas dentro de la realidad de tu propia vida, es sólo una idea o una memoria, algo sin vida?

RA: Exactamente. ¿Conoces el koan acerca de dar un paso desde la punta de un poste de cien pies de altura? Lamentablemente, muchos libros invirtieron el koan de modo que parece completamente sin sentido, pero en realidad la persona en la punta del poste es una persona que está atascada en la iluminación, atascada en una experiencia de vaciedad, y la pregunta es ¿cómo das un paso desde la punta de ese poste de cien pies?

HD: Eso está bueno. El paralelo cristiano es el episodio que viene después de la Transfiguración, cuando los discípulos tienen que dejar la montaña, el Monte Tabor. La Transfiguración es el *kensho*, y los discípulos inmediatamente quieren permanecer ahí. Ellos dicen, “¡Oh, esto es como la Fiesta del Tabernáculo! Construyamos tres tabernáculos aquí y celebremos.” Pero entonces se acaba todo y en cuanto descienden de la montaña, Jesús les dice “No le cuenten a nadie de su visión hasta que el Hijo del Hombre resucite desde la muerte.” (Mt. 7:1-13) Primero tienes que atravesar el sufrimiento, entonces puedes hablar de la experiencia.

En los sesenta, cuando la literatura mística comenzó a ser un boom en occidente, *El ascenso al Monte Carmelo* de San Juan de la Cruz era el libro que todos tenían que leer. Mi primer abad y fundador de nuestra orden, el Padre Damasus Winzen, solía decir “La gran tarea no es la ascensión al Monte Carmelo. La gran tarea es el descenso del Monte Tabor.” El ascenso al Monte Carmelo lleva al poste de cien pies, y tú tienes entonces que descender de allí. Un maravilloso dicho de los primeros monjes también se aplica aquí: “Cuando veas a un monje acercándose al cielo, ¡derríbalo por las piernas!”

*Traducción de Ricardo Toledo*